

# En la opción, el hombre

Por Miguel Angel Granados CH.

**P**ROPUESTA una nueva ley federal del trabajo, ya se han hecho planteamientos en torno de ella. En un primer momento, los dirigentes obreros expresaron su oposición al proyecto —elaborado, entre otras personas, por profesores de derecho laboral como Mario de la Cueva y Salomón González Blanco—. Sus razones aludían a deficiencias del proyecto: no se consigna en él, por ejemplo, la jornada de cuarenta horas, por la cual se han estado pronunciando los dirigentes obreros en fechas recientes.

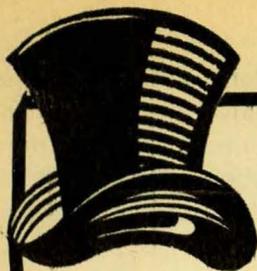
Ahora, son los líderes de los empresarios los que critican la iniciativa. Y los directores obreros, puestos a la defensiva, olvidaron sus reparos anteriores y han expresado que no permitirán que el proyecto se reforme y, por lo contrario, propugnarán su aprobación.

**A** tono con una práctica legislativa muy usada en este sexenio, antes de la promulgación de una ley se ha escuchado el sentir de las partes interesadas. Así, dirigentes obreros y empresariales han podido externar sus puntos de vista respecto al nuevo ordenamiento laboral propuesto. Empero, la discusión no ha llegado a su etapa estrictamente pública, pues la opinión general no conoce aún, ni se ha pronunciado, por ende, sobre el documento.

Sin embargo, ha trascendido que los lineamientos generales del dispositivo legal propuesto no transforman de modo radical las bases del derecho laboral mexicano: jornadas y salarios, derechos de sindicación y de huelga, etc., permanecen en sus términos generales.

Hay puntos no satisfactorios para los patrones, que se refieren a: el capítulo de habitación para los obreros, que obliga a los empleadores a hacer inversiones que “alteran por completo el equilibrio económico de las empresas establecidas, y se impide la creación de nuevas empresas, por dedicar a aquel propósito el dinero necesario para bienes de producción”; la antigüedad como única base para los ascensos; fomento a la pluralidad de sindicatos y contratos colectivos de trabajo; intervención “excesiva e impropia” de las autoridades del trabajo, que limita la libertad de administrar las empresas. En suma, se dice que el proyecto “auspicia la lucha de clases y la inaplicabilidad en las relaciones obrero patronales”.

En el fondo, se trata de una elección entre tesis diversas del desarrollo. Entre la obtención de mejores niveles de vida para los trabajadores —desarrollo social— y el propósito de crear más fuentes de trabajo —crecimiento económico— los empresarios han optado por éste. En toda sociedad hay momentos en que decidirse por esta alternativa es hasta cierto punto legítimo. Pero estimamos que México trascendió ya esa etapa y, ahora, debe optarse por el hombre.



# LOS EXTREMOS SE TOCAN

*Por Alejandro Avilés*

**F**UE sorprendente observar, durante nuestro reciente viaje a Chile, cómo las fuerzas más conservadoras se entienden con los comunistas para impedir que se realicen reformas sociales de signo cristiano.

Los dirigentes del llamado Partido Nacional, popularmente conocido como los "momios", han llegado al extremo de paralizar el tránsito en carreteras, para lograr que se aumente el precio del trigo en beneficio de los latifundistas. Después han hecho correr versiones de descontento en las ciudades porque, "por culpa del gobierno", el pan ha aumentado de precio.

Lo curioso es que, para esta doble maniobra, han contado con el apoyo de marxistas que militan en partidos como el Socialista de Chile y el propio Partido Comunista.

Lo que está detrás de todo esto, es el propósito de hacer fracasar el gobierno social cristiano de Frei. Pero se preguntará: ¿cómo es que para esto se unen la extrema izquierda y la extrema derecha?

La explicación puede ser que la oligarquía capitalista está perdiendo privilegios y quiere rescatarlos. Sabe que en las próximas elecciones no podrán ganar los comunistas. En consecuencia, a quien temen es a los democristianos. Les temen porque saben que, con un período más, el cambio de estructuras será inevitable.

Los marxistas, por su parte, prefieren una victoria derechista y no un triunfo social cristiano. Porque si las derechas llevan al poder, digamos, a un Alessandri, ellos podrán seguir avanzando hacia un cambio como lo conciben. Pero si los socialcristianos llevan a la presidencia, supongamos, a un Radomiro Tomic, el cambio de estructuras hará perder a los marxistas su bandera de lucha.

Por ello se da la paradoja de que la democracia cristiana sea atacada, simultáneamente, desde el flanco izquierdo y el flanco derecho. Y existe, incluso, el riesgo de una victoria derechista, que significaría para Chile un gran retroceso, así como un peligro de que se fortalezcan los cuadros comunistas.

